EL TRABAJO SECULAR
COMO VOCACION DIVINA

por
Luis G. Otero

TRABAJO DE INVESTIGACION

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José, Costa Rica

20 de noviembre de 1970

Seminario Bíblico Latinoamericano
BIBLIOTECA

CONTENIDO

INTRODUCCION 1

I. EL TRABAJO COMO LLAMADO DE DIOS A TRAVES DE LA HISTORIA 2

A. Período Nuevotestamentario 2
B. Período de la Reforma 3
C. Período Actual 5

II. EL TRABAJO COMO LLAMADO DE DIOS SEGUN LA BIBLIA 9

A. El trabajo como parte de la intención de Dios en la creación 9
B. El trabajo en varios pasajes de la Biblia 10

CONCLUSION 16

EPILOGO 17

NOTAS BIBLIOGRAFICAS 18

BIBLIOGRAFIA 19

INTRODUCCION

¿Qué es el llamamiento divino y qué aspectos de la vida abarca? Tema amplio pero muy interesante e importante. A pesar de las categorizaciones del concepto de llamado, hoy en día los cristianos nos conformamos con sólo hablar de "llamado" sin ahondar en su sencillo pero profundo significado.

En este trabajo hemos de tratar uno de los aspectos que entran bajo el llamado divino. El título mismo da el tema a discutir: el trabajo secular como vocación divina. Dividiremos el tratamiento en dos puntos; el primero será un enfoque histórico de la concepción de nuestro tema como una realidad. En esta sección tocaremos las épocas que consideramos como más importantes en la historia del cristianismo. El segundo punto será una visión bíblica de eventos y pasajes que sirven de apoyo o de base para una teoría como la que se discute en este trabajo.

CAPITULO I

EL TRABAJO COMO LLAMADO DE DIOS A TRAVES DE LA HISTORIA

Podemos darnos cuenta de que este aspecto de la vocación divina ha sido tomado muy en serio en momentos en que grandes movimientos han transtornado al mundo (nos referimos exclusivamente a movimientos eclesiásticos).

A. Período Nuevotestamentario

No es precisamente en esta época cuando la labor secular comienza a tener valor como vocación divina. Ya en el Antiguo Testamento los judíos veían el valor del trabajo ante Dios. Pero sí se puede decir que para los gentiles es aquí cuando comienza una nueva era.

A través del concepto del Nuevo Testamento del llamado de los creyentes a una vida de servicio, los primeros cristianos reconocieron la dignidad del trabajo secular. Tal concepto era opuesto a las creencias de los paganos; los griegos por ejemplo eran una cultura opuesta a la idea bíblica del trabajo.

> "La doctrina bíblica afirma que el trabajo no es ni un 'evangelio' ni una 'maldición' sino una ley para la vida humana. A diferencia de los griegos

> que consideraban el trabajo lo más bajo de la dignidad de un caballero. . .".[1]

Las palabras de Pablo eran muy significativas para los creyentes del primer siglo. En ellas los cristianos podían encontrar un refuerzo para su visión y creencia de que la vocación o llamado de Dios iba más allá del solo aspecto espiritual. Tales expresiones paulinas, en relación al llamado, se refieren a la total estabilidad de la vida del hombre, o sea que Pablo veía al hombre llamado por Dios en forma íntegra. Esta visión paulina afectó en gran manera a los seguidores de la fe cristiana, quienes tomaron la idea del apóstol como suya.

B. Período de la Reforma

Muchos siglos transcurrieron desde el período nuevotestamentario (primer siglo) hasta la época de Lutero, Calvino y otros grandes defensores de la fe bíblica. Durante esos años la visión que Pablo en particular y el Nuevo Testamento en general habían enseñado sobre el llamado y la vocación se había perdido. Fue el movimiento de la Reforma el que le dio un completo desarrollo al concepto de vocación.

Lutero hizo uso de la palabra "llamado" en un sentido que había sido ignorado por la Iglesia Católica. El representaba la vocación como una avenida de servicio divino. Negaba la superio-

ridad de la labor monástica y enfatizaba que el llamado del hombre debe ser completado no en un monasterio pero sí en el mundo.

Calvino por otro lado, dignificaba la ocupación de todos los trabajadores en términos de un llamado divino que los mueve más allá de la obediencia al servicio activo.

> "Debemos finalmente observar con todo cuidado, que Dios manda que cada uno de nosotros en todo cuanto intentare tenga presente su vocación. . . .
> Esta distinción es tan necesaria, que todas nuestras obras son estimadas delante de Dios por ella.
> En fin, si no tenemos presente nuestra vocación como una regla perpanente, no podrá existir concordia y correspondencia alguna entre las diversas partes de nuestra vida. Por consiguiente, irá muy ordenada y dirigida la vida de aquel que no se aparta de esta meta. . .".[2]

Puede decirse que la Reforma no intentó eliminar o exterminar a los sacerdotes, sino que trató de que todos los cristianos llegaran a ser sacerdotes. Se presentaba al laico con un llamado en Cristo no menos importante que el llamado recibido por el ministro, y la labor diaria de ambos era vista por los reformadores como un servicio espiritual.

En la Reforma cada cristiano recibió el recordatorio de que su llamado era un llamado a un servicio sacerdotal de tiempo completo. El trabajador cristiano vino a ser un sacerdote ante sus compañeros de labores. El logro servir a Dios y a sus prójimos ofreciendo a Dios la labor de sus manos como un sacrificio diario.

C. Período Actual

Algunos pocos siglos han pasado desde la Reforma hasta hoy en día y nos encontramos con que en un sentido muy difundido entre el pueblo cristiano, se ha vuelto a caer en la idea de que hay que apartarse del mundo y así el terreno ganado por la Reforma se ha desandado. Esta postura es la que dice: "No te metas en la política". "El cristianismo nada tiene que ver con estas cosas". "No trates de mezclar la religión con los negocios".[3]

¿Qué es lo que ha hecho que esta postura haya sido tomada por un gran número de cristianos? Podemos encontrar una respuesta en las palabras de Wischmann:

> "Nos hemos acostumbrado a hacer una separación entre Iglesia y Mundo, y a considerar a la Iglesia como dominio de Dios y al Mundo como dominio del diablo, lo cual es también exacto según cierto entendimiento bíblico. . .".[4]

Según esta postura el "mundo" es considerado como un lugar completamente negativo, en el cual vive una comunidad pecadora en todos los ámbitos de su vida. Ante esta situación el cristiano debe huir del "mundo" y refugiarse en el ambiente religioso que es lo opuesto del mundo. En un mundo así imperan las concupiscencias y la maldad; además en él sólo pueden buscarse las riquezas que aseguran los placeres, los honores que satisfacen la vanidad y los deseos de dominio. Se le ve como un lugar del que es preciso salir.

A pesar de lo mal infundada que está esta postura no hay lugar a duda que como dice Wischmann, hay "cierto entendimiento bíblico" que da fundamento a ella. Por ejemplo, vemos que Dios envía a Cristo a un mundo manchado por el pecado y bajo el poder de Satanás. Luego la muerte de Cristo crea una "nueva generación" que se convierte en el verdadero pueblo de Dios. Pero para poder pertenecer a tal generación el hombre debe negar al mundo y adherirse a la fe cristiana. Después en la vida cristiana encontramos una serie de versículos que exhortan al creyente a estar lo más lejos posible del mundo. Entre otros podemos hacer mención a 1 Co. 7:31, donde se dice al cristiano que debe usar del mundo como no usando de él, porque su apariencia pasa; Ga. 6:14 en el cual se enseña la "crucifixión" del mundo para el cristiano, o sea la muerte del mundo para la vida del individuo; 1 Jn. 2:17 le presenta al hombre cristiano la futilidad del mundo y se le da a entender que este no aprovecha para nada; 1 Jn. 5:19: aquí se da la enseñanza de un mundo totalmente bajo la influencia del maligno. Al igual que estos, hay muchos otros versículos cuya interpretación lleva al hombre a apartarse del mundo.

Hay pues indudablemente un aspecto de trascendencia del cristianismo que obliga a superar algo llamado mundo. Este aspecto del alejamiento del mundo, aspecto real y bíblico, ". . . Es exacto si 'Mundo' se entiende y se designa como alejamiento cons-

ciente de Dios. . .".[5]

Es esta la condición en la que se encuentra la cristiandad. Pero como en el siglo XVI, hoy día se están levantando "nuevos reformadores" quienes quieren y tienen como propósito reencontrar la misión de la vocación de cada cristiano y por ende de la Iglesia.

Oigamos lo que dicen algunos de estos nuevos reformadores:

> ". . . si lo podemos decir de esta manera, la iglesia tiene vocación laica y no meramente clerical; su misión redentora debe cubrir a toda la vida del hombre, incluyendo la esfera de la industria y el trabajo. . .".[5]

> ". . . Representamos a un Cristo viviente. Esto implica una entrega total de nuestra parte, un compromiso explícito. . .".[6]

> "La misión del laico, su quehacer cotidiano, se desprende de su propio ser, o sea el pueblo de Dios que a través de su marcha y acción se identifica con el mundo y con el propósito divino para con el mismo. He aquí su misión: la de ser levadura en la masa, sal en la tierra y luz del mundo, como pueblo reunido y como pueblo en diáspora. Estimamos pues, que hombres y mujeres deben comprender en forma cada vez más clara, que el ejercicio de su vocación, responsabilidad y obediencia al llamado de Jesucristo implica la obligación de esforzarse por intervenir creadoramente en los procesos y transformaciones que actualmente se dan en los campos políticos, social, económico y cultural".[8]

> "El trabajo, a través del oficio, cumple la voluntad de Dios en nosotros, haciéndonos como Dios nos quiso y, en su función creadora, nos aproxima al Creador de todas las cosas. . . . El Padre Carré expresa esta vocación de un modo tan exacto como atrayente: Cualquier oficio humano encierra una llamada a la santidad si se considera como una vocación y se vive en Cristo resucitado".[9]

Este número de citas presenta la inquietud que está surgiendo actualmente, con el deseo de que el cristiano comprenda que su llamamiento ha sido hecho para todo su ser, y no para una parte de él que denominan parte espiritual. Estos aquí citados y el gran número de cristianos que concuerdan con estas ideas tienen su fundamento en la Biblia y en el próximo capítulo vamos a ver algunos de esos fundamentos.

CAPITULO II

EL TRABAJO COMO LLAMADO DE DIOS SEGUN LA BIBLIA

Consideramos que es muy importante la aportación de ideas que los "nuevos reformadores" han dado al trato del asunto que nos concierne, pero creemos que es necesario que dentro de la Biblia encontremos bases que secunden tal postura.

A. El trabajo como parte de la intención de Dios en la creación

Creado a la imagen de Dios, imagen en lo moral y lo ético, el hombre tenía la vocación de gobernar la tierra en obediencia a Dios, o sea tenía derecho a ejercer dominio sobre la tierra. Su vocación, la del hombre, era distintiva y diferente a la de los demás seres: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Gn. 1:28). Vemos pues, que el dominio de la tierra no le fue asignado a los ángeles ni a los animales, sino al hombre. Este llevaría a cabo su función al poblar la tierra y al sojuzgar la naturaleza. La naturaleza humana estaba destinada no simplemente a suplementar sino a elevar los mundos físico y animal a su propia función.

Basándonos en esto, podemos entonces decir que a través de su trabajo el hombre hoy día participa del propósito de la crea-